



**Agrupación** de Hermandades y Cofradías de Almería

# Pregón de la Semana Santa de Almería



**1986**

- Luis Criado del Águila -



Excmo. Sr. Obispo lltmo.Sr. Consiliario de la Agrupación de Cofradías, Juntas Directivas de las distintas Cofradías de nuestra ciudad, cofrades, Sras. Sres.

El día 16 de Marzo del pasado año, la voz de mi admirado y entrañable alpujarreño, D. Florentino Castañeda y Muñoz, resonaba poéticamente ante el retablo del Real Convento de las Puras pregonando nuestra Semana Santa almeriense. Este año, la Agrupación de Cofradías, a la que quiero y admiro por su labor, me ha pedido, por una circunstancia especial, que les pregone a Vds. la Semana Mayor. No sé si mis pobres conocimientos serán capaces de ofrecerles un Pregón digno de toda Almería, como se merece y merecen las Cofradías y todos los cofrades. Mis palabras no tendrán, por supuesto, la calidad literaria de Florentino; pero les puedo asegurar, que las he compuesto con todo mi amor, por algo que no dudo que tienen todos, y que no me avergüenza de lanzar a los cuatro vientos: mi almeriense y el entrañable cariño por mi tierra.

Yo les invito en este sencillo y humilde Pregón a hacer un recorrido, un entrar en el túnel del tiempo para vivir con Jesús y para Jesús su Pasión. Vamos a ir todos, tú y yo, y quienes no han venido a esta cita primera de la Semana Santa, a este pregonar, si es que se puede pregonar algo que nos llama a vivirlo todo el año.

Pregonar, es abrir la puerta a la voz para dar una noticia, aviso o hecho que conviene hacer saber a todos. Y estos días que se avecinan son hechos dignos de tener muy presentes en su celebración, y que conviene hacer saber a todos que vamos a conmemorar, un año más, La Pasión, Muerte y sobre todo la Resurrección de Cristo Nuestro Señor, meta de todo buen cristiano.

Desde muy antiguo la Semana Santa ha tenido características litúrgicas propias. Es muy posible, que antiguamente, la Iglesia de Roma observara esta Semana como la única dedicada al ayuno antes de Pascua y que luego se extendió con el paso del tiempo a toda la Cuaresma. Esta dedicataria religiosa y cultural de la Pasión de Cristo a partir de su ingreso mesiánico en Jerusalén, nos pone en la salida, en el arranque de nuestro recorrido a lo largo de estos días con la Procesión de los Niños Hebreos o de la Borriquita en la mañana alegre y festiva del Domingo de Ramos. Con palmas y olivos le recibieron... con furia desgarrada y una pesada cruz de madera lo despidieron. Cara y cruz de una moneda, que sólo traía amor y no desgracia. "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su hijo y Él, Jesús, nos amó hasta la muerte en la Cruz". Ya tenemos nuestro símbolo de Cristianos para siempre en un verdadero haz de amor. Primeramente, lección a aprender en este recorrido litúrgico que son los pasos procesionales en las calles de Almería, para caminar con Jesús.

Pero ¿nos hemos detenido, aunque sólo sea por unos minutos, a pensar qué es o qué significa de verdad, de verdad, para el cristiano la Semana Santa?

Yo les invito a ello. A profundizar en todo su contenido... a mirar a su alrededor, a sentir la vivencia de unos y de otros, a seguirlos textos litúrgicos, y por supuesto a esas manifestaciones procesionales de las que principalmente nos estamos ocupando en este recorrido. No es mi propósito hacer un canto a la belleza de la mujer almeriense con mantilla,



ni al silencio de estos días que ya se ha perdido, ni a ese caminar descalzo de un cofrade anónimo, ni a esa saeta que sale desgarrada de la garganta de un hombre y dulce en la voz de una mujer, que mira fija la cara de la Virgen o del Cristo. No. Todo eso lo tienen Vds. ahí, ante sus ojos.

Nuestros oídos se atorán muchas veces de frases como éstas ¡¡lleva 200 docenas de claveles!! ¡¡La corona es nueva!! ¡¡Le han bordado un manto de oro!! ¡¡Y le han hecho los cofrades un trono nuevo!! ¿Nuestros ojos se tienen que inundar de belleza en los pasos y de grandiosidad en la procesión? ¡No! Hay cosas más importantes.

¡Qué cobardía la de sus discípulos! Después de haber convivido con él, oído sus palabras, vistos sus milagros, comido su pan y bebido el vino... lo abandona y le dejan solo, ¡Antes de que el gallo cante tres veces me habrás negado!

¿Cuántas veces hemos dejado, tú mujer, tú hombre, tú joven, yo, todos, cuántas veces hemos dejado solo a Jesús? Segunda lección a aprender. La soledad de Jesús que nos espera en el Sagrario.

Y en esa terrible palabra que es la soledad se encierra el silencio profundo de la Hermandad Juvenil del Santo Cristo del Perdón que en su Vía-Crucis penitencial de silencio nos ofrece a todos un ejemplo de amor y de fe y de ayudar a Cristo en su soledad y en su llevar la Cruz que nosotros mismos habíamos fabricado con nuestros propios pecados. Martes Santo.

Estamos en la Cuaresma, tiempo litúrgico de preparación de la Fiesta de la Pascua.

¿Está hablando de fiesta?, se dicen unos a otros. ¡Estamos en Semana Santa! Es tiempo de silencio, de devoción, y de tristeza, y sobre todo de Amor. Ahí, ahí está la palabra, tan pequeña pero qué carga de gran contenido lleva dentro si sabemos darle el verdadero y auténtico sentido que la misma tiene.

Son días de penitencia, de saber captar y de palpar el verdadero sentido cristiano de estas fechas.

Pero retornemos un poco al presente, a evocar esta celebración de la Semana Santa por las calles de Almería, calles algunas estrechas, recoletas, donde hace muchos años de Levante a Poniente, de Norte a Sur de la capital se podían sentir y vivir los días de la celebración que tratamos de evocar. Hoy, el cemento y el hierro, han restado intimidad al paso de las procesiones en beneficio de ese imparable progreso de la Humanidad, que por paradojas del destino se está deshumanizando cada vez más.

En este pregón, como les decía en la introducción, no se trata de hacer un recorrido por las biografías ni las historias de cada una de las Cofradías y Hermandades de nuestra entrañable Almería, porque para recordar a Jesús en su largo camino de la amargura, soportando las burlas de unos y otros, el látigo y el peso de la Cruz y la mirada amarga y al mismo tiempo cargada de ternura de una mujer en medio del pueblo: María, no hace falta como digo, las biografías de unas Cofradías ni el hombre de unos hombres y mujeres que están trabajando todo un año.



Es un solo y un todo de Amor y de Esperanza de la Madre, en esa Oración de Jesús en el Huerto. “Padre Mío, si es posible no me hagas beber este cáliz, no obstante no se haga como Yo lo quiero, sino como lo quieres y ordenas Tú”. Y así hasta tres veces en que les dijo “Dormid ahora y descansad, he aquí que llegó ya la hora y el hijo del hombre ha de ser entregado”.

Y en la tarde-noche del Miércoles Santo en esa vela constante de ayudar a Jesús a beber el cáliz del dolor, la Cofradía de Estudiantes hace su desfile Procesional.

Ya tenemos la Tercera lección: Amor y Esperanza de la Madre, en cuya palabra se encierra todo un significado: “He aquí la esclava del Señor”.

Que lejos están aquellos días de Belén, y de Nazaret, y del jugar del niño con las herramientas de José. María lo presente... como Madre.

Y que distante nos parece aquella Almería de silencio en Semana Santa, como otras muchas ciudades en las que apenas si escuchábamos el ruido de la ciudad. No existía circulación salvo los permisos especiales por asistencias médicas y otras causas excepcionales. Había en el aire una brisa de amargura y de esperanza al mismo tiempo, se tapaban las imágenes de las iglesias y todo era de color morado o negro, hasta que un repique de campanas o el arrastrar de las latas por las calles nos anunciaban la buena nueva. ¡Cristo había resucitado!

Aún no había acabado de decir esto, cuando llegó Judas seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venían enviados por los príncipes de los sacerdotes y ancianos o senadores del pueblo. Judas se acercó al Maestro y le besó en la mejilla. ¿Con un beso entregas al Hijo de Dios? Y le prendieron.

Seguimos en la noche del Miércoles Santo. Del primer Templo, S.I. Catedral, saldrá la Cofradía del Prendimiento con Jesús Cautivo de Medinaceli y Ntra. Sra. de la Merced. Prendimiento y Cautiverio que servía de burla a los que hasta hace poco lo aclamaban como rey.

Las calles, las aceras, las sillas, los veladores de los cafés se van llenando poco a poco de gentes de todos los puntos de Almería que como una rosa de los vientos desgranar hacia el centro a sus hijos. Va llegando la hora de la procesión. Los cofrades ya están en la Iglesia, los Hermanos Mayores, las camareras de la Virgen, los Priostes de los tronos, los anónimos costaleros... todos están dando los últimos toques, han estado todo un año trabajando, y en los últimos tres meses lo han hecho con mucho más entusiasmo para que luzcan con más esplendor.

Y escupiéndole tomaban la caña, y le herían en la cabeza. Después que así se mofaron de Él, le quitaron el manto y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos le sacaron a crucificar. Y como en Jesús Nazareno emprendió el camino del Gólgota al encuentro con su madre cargada toda ella de Amargura... y cuya Cofradía cierra en Almería los desfiles del Miércoles Santo.

Y los ojos de propios y extraños se quieren salir de las órbitas buscando a ese Cristo y a



esa Virgen que nos llaman en silencio. Sólo se escucha el redoble de un tambor, o el sonido de las trompetas o una marcha que anuncia la llegada de los cofrades. Y los niños en su inocencia como lo hacíamos nosotros y se seguirá haciendo, ríen, y juegan, y saltan, y no paran de bullir, hasta que por fin se oye una voz... ¡mamá, ya viene la Procesión! ¡ Ya vienen los penitentes!

Amanece sobre la ciudad el Jueves Santo. Por el arrecife de las Sirenas del Cabo de Gata, unos pescadores regresan a puerto. El sol empieza a enviar sus primeros rayos sobre ese inmenso mar de plásticos de nuestros campos. Hay algunos noctámbulos que regresan a sus casas. Es un día como otro cualquiera. Coches que ruedan, semáforos que se encienden y se apagan, caminar de las gentes a su actividad. Pero es día para la oración. Y también para recordar a quienes no tienen ni un solo para estar con Jesús en este su caminar. Yo quisiera pedirles un sólo minuto, uno sólo, para orar... por esos países unos cerca y otros muy lejos que ansían tener PAZ. PAZ SEÑOR.

Y después que le hubieron crucificado repartieron entre sí sus vestidos echando suertes. Pusiéronle también sobre la cabeza estas palabras: INRI, Jesús Nazareno, Rey de los Judíos... “Y una espada de dolor traspasará tu corazón”. Cristo del Amor y su Madre, la Virgen del Primer Dolor, que en las primeras horas del Jueves Santo nos convoca de nuevo a llenar las calles de Almería. No te preocupes si otros no van a verlo, abstente de juzgarlos.

Desde la hora sexta a la hora nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas, y cerca de la hora nona exclamó Jesús con voz robusta diciendo: ¡Eli, Eli, lamma Sabachatánni...! y entonces clamando de nuevo con voz potente y sonora, entregó su espíritu. Cuarta lección: Entregó su vida por nosotros.

En estos últimos años se viene hablando y escribiendo una serie de palabras nuevas para las últimas generaciones. ¿La Semana Santa es folklore? ¿Es exposición viviente de unos tronos y unas imágenes cargadas de lujo?, ¿Es religiosidad popular?

Creo humilde y sinceramente que está contenida en una frase: “La Semana Santa es una catequesis de Fe”. Pero hagamos un análisis aunque sea ligero de estas tres palabras:

- ¿Es folklore? El folklore es una ciencia de tradiciones, usos y creencias...
- ¿Es exposición viviente de unos tronos y unas imágenes cargadas de lujo? ¿Dónde está el lujo en los tronos de Castilla, o en los pueblos de Extremadura... o de nuestra misma Almería donde la sencillez y la pobreza de la mayoría de ellos son la nota dominante de estas manifestaciones?
- Y finalmente, ¿es religiosidad popular? Con motivo de la Cuaresma de este año, los obispos andaluces han dado a conocer una carta pastoral — bajo el título de «Algunas exigencias sociales de nuestra Fe» — . Y entre otras cosas dicen: **“La religiosidad popular son la que tantos hombres y mujeres de nuestra tierra se sienten identificados, debe abrir cauces y ofrecer testimonios de una verdadera formación cristiana, que ayude a descubrir las exigencias sociales inherentes al Evangelio”**.

Por lo dicho, Sres., no podemos desligar en modo alguno la Semana Santa de esa manifestación de religiosidad popular que nos está llamado a participar, a vivirla, a sentir de verdad y muy de cerca estas celebraciones.



Un impresionante silencio se hizo al entregar su espíritu, y fue bajado de la Cruz Descendimiento que está plasmado en ese maravilloso conjunto de tallas que en la noche también del Jueves Santo desfila por nuestras calles, y una Virgen del Consuelo, que es todo eso... Consuelo.

Y los pusieron en los brazos de María, ya cuerpo inerte para cerrar en este día, todo un cúmulo de dolor, amargura, silencio... angustia con una Cruz y un sudario. La Virgen de las Angustias llevará camino del Sepulcro el cuerpo de su hijo.

Apenas hay ruidos, el sol si es que ese día sale, parece ser hasta más tibio. Es un día negro para el cristiano. Cristo ha muerto. Son las cinco de la mañana. Susurros, levantar callado, las puertas se van abriendo despacio, la calle de las Tiendas, Cervantes, Real, nos indican que un Cristo negro como la noche y como este día nos va a acompañar. Es nuestro Cristo del Escucha... todo el pueblo, sencillos, con Él, sólo el canto y el rezo del Vía-Crucis romperán el tremendo silencio de una multitud que quisiera llevarlo con dulzura, y nos llama y nos invita a esa Religiosidad Popular que antes mencionaba.

Siendo ya tarde compareció un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Este se presentó a Pilatos y le pidió su cuerpo, y mandó Pilatos que se lo entregase, y envolviéndole en una sábana limpia le colocó en un sepulcro nuevo que había hecho abrir en una peña. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas enfrente del sepulcro. Este hecho fue para María el primer consuelo que recibía de los hombres después de la muerte de su hijo.

Quinta lección: María es consolada de su dolor. ¿Le ayudamos nosotros a María en tantos dolores como tiene? Ven Vds. como en este día triste del Viernes Santo también se nos depara algún consuelo. Y ese día con Jesús en el Sepulcro y el dolor de María, todavía con los rayos de sol y el revuelo de las primeras golondrinas, de la Iglesia de S. Pedro, la Cofradía del Santo Sepulcro o Procesión del Entierro nos vuelve a convocar a todos.

María regresa, ya es de noche cuando la pesada piedra ha cerrado el Sepulcro de Jesús. Ya lleva siete Dolores, siete espadas clavadas en su corazón. Todos se han ido. Allá a lo lejos se divisa una Cruz con sudario, Juan el discípulo amado y los Dolores de la Virgen... La Soledad. Hemos cerrado el ciclo de este Viernes Santo.

Sufrió Almería, hace unos años, como otras muchas ciudades, una grave y profunda crisis en su Semana Santa, en las manifestaciones de sus procesiones por las calles, situación que supieron afrontar con bravura tres o cuatro Cofradías. Afortunadamente no ha continuado. Desde hace siete u ocho años se emprendió de nuevo el camino, que no fue nada fácil, como tampoco lo es ahora. Faltan todavía muchas hormigas, y menos cigarras. Falta todavía más comprensión, corazón y ayuda por parte de muchas personas que todavía siguen recelando de unos cofrades que bien a las claras está la labor y el trabajo que realizan. Nosotros vamos a seguir caminando, cofrades, cirineos, personas anónimas que con su hábito de penitencia sencillo, cargan durante unas horas con una cruz, un cirio o un trono. Vamos a decir sí a la Vida en el día de la Pascua.

Y quiera Dios que sepan conectar cada vez más estos hombres y mujeres sin



desfallecer. Sonarán trompetas, clarines, campanas y timbales.

“No tenéis que asustaros, venimos a buscar a Jesús Nazareno, que fue crucificado”. No está aquí. Mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid a sus discípulos, y a Pedro, que Él irá delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, según os lo tiene dicho.

Una canción popular antigua dice:

Jueves Santo murió Cristo,  
Viernes fue su Santo Entierro,  
Sábado resucitó, y  
Domingo subió al Cielo.

Y en esa Resurrección, las Aleluyas de Rafael Sánchez Mazas:

“Cuando yo vine, ya estabas arriba  
Rey Celestial, en tu corte festiva  
Gran Capitán de la Cruz levantada  
y al frente ya, de tu hueste dorada  
sobre la trágica noche de duelo  
gran forzador de la puerta del Cielo”.

Y llega el día grande, la gran Festividad, Campanas al aire, alegría en el rostro y en el corazón. Cristo ha resucitado y sube al Cielo.

Firme en el puño la blanca bandera  
Emperador de la Paz duradera.

Ya vuelven a saltar los niños, y los padres, y en el rostro de las gentes de la calle, de la fábrica, de la tienda, de la industria, del campo o de la mar una sonrisa de feliz alegría surca su rostro. Cristo ha resucitado se ha cumplido la profecía.

Y a empezar de nuevo, silencio y trabajo: hormigas y cigarras.

Permítanme expresar mi amor y mi admiración por todos los cofrades, Hermandades y Juntas Directivas de todas las Cofradías, desde la más antigua a la más moderna, desde el más antiguo cofrade al último inscrito.

El abrazo entrañable de Amor y de Paz de este humilde pregonero de nuestra tierra que se recosta junto al viejo mar latino, florido de sol. De este también veterano cofrade. A todos Sras. y Sres. gracias por vuestra paciencia y vuestra atención.